

CIENCIA

Ronald Laing: "Vivimos bajo una ley tecnológica de carácter totalitario"

MALEN RUIZ DE ELVIRA, Madrid

La existencia de una ley no escrita derivada del cambio tecnológico, que convierte en obligaciones lo que en un principio eran simples ofertas opcionales, fue denunciada ayer por el psicoanalista y psiquiatra británico Ronald Laing en una meditación realizada ante un público estudiantil madrileño. La conferencia de Laing, que estuvo apenas veinticuatro horas en Madrid, inauguró el ciclo de actividades culturales de la facultad de Derecho de la Complutense.

La serie de influencias sobre el ciclo vital, desde el nacimiento hasta la muerte, que se derivan del cambio tecnológico ha sido calificada por sociólogos franceses con la palabra *biopolítica*, señaló Laing, quien afirmó que la ley tecnológica se basa en que "lo que no está prohibido está permitido, y lo que no está permitido está prohibido", sin que exista una zona neutra de opciones ni prohibidas ni permitidas.

"El hecho del nacimiento", afirma Laing, "es ilustrativo de la monitorización total de los procesos vitales que se produce constantemente. Los niños ya no nacen: son extraídos de la madre por un procedimiento químico-quirúrgico que se parece tanto al nacimiento como la inseminación artificial a la relación sexual".

Esta situación se repite en la educación preuniversitaria, que en un principio era un privilegio ofrecido a los individuos de una sociedad, que se podía tomar o dejar. "Ahora tenemos asumido que debemos saber leer y escribir a una determinada edad", razona Laing, "y si no lo hacemos, tendremos dificultades. Es una oferta que ya no se puede rechazar. La educación ha pasado de ser una promoción del potencial humano, como indica su sentido etimológico, a constituir un proceso en el que la inducción de la conducta, en un ambiente totalitario, es tan importante como el aprendizaje de determinada materia".

Escepticismo crítico

Laing afirma que no condena esta situación, sino que sólo la describe. "Los intelectuales debemos mantener un escepticismo crítico ante cualquier forma de poder, y este es el nuevo poder, que trasciende las distinciones sociales e interpenetra toda la estructura social".

En su exposición ante los estudiantes, Laing amplió de forma didáctica su teoría con otros ejemplos. "Para mí, existen procesos que no son patológicos, como las inversiones de ritmo en la vigilia y el sueño, pero que la sociedad no acepta. Se pretende aplicar la misma ley para todos y no se acepta que alguien prefiera dormir de día y permanecer despierto de noche. Todo esto es muy extraño".

"Se nos monitoriza constantemente y no se aceptan diferencias hasta en cosas aparentemente sin importancia. A los niños les vigilan si hablan mucho o poco o no hablan, si se mueven demasiado o demasiado poco". Laing citó el caso de un niño hiperactivo al que su médico trató con medicamentos psicótropos, sin que los padres pudieran rechazar el tratamiento. "No se castiga al niño, pero se le trata, para adecuarle a la norma general".

La prevención como obligación

La ley tecnológica abarca también la muerte, que se produce cada vez más en hospitales, controlada y sin que nadie advierta al enfermo de su inminencia. En cuanto a la prevención sanitaria, Laing advierte en su desarrollo una nueva manifestación de este poder totalitario, difuso y sin rostro, que tiende a controlarlo todo.

"Un reciente informe del Colegio Británico de Médicos aconseja sobre la necesaria prevención de nacimientos de alto riesgo. El medio es que las mujeres se hagan examinar antes de quedar embarazadas para evitar el embarazo si así se lo aconsejan los médicos, o evitar quedarse embarazadas de un hombre determinado. En caso de embarazo de alto riesgo, el médico puede aconsejar el aborto. Poco a poco se va pasando de una oferta he-



BERNARDO PEREZ

Laing levantó menor expectación que en su anterior visita a Madrid.

cha por la sociedad —la posibilidad de evitar el embarazo o la posibilidad de abortar— a una imposición de la sociedad —debe evitar el embarazo o debe abortar—. Dentro de diez años la pregunta será: ¿tiene esta mujer permiso especial para no abortar?".

El tipo de poder a que se refiere Laing está sustituyendo, aunque no lo ha destruido totalmente todavía, al poder económico y social, al de la autoridad eclesial, al derivado de las distintas opciones políticas —capitalismo, socialismo—, al poder derivado de la edad y la experiencia.

"Es un poder que no respeta a las personas, ni a la edad, ni a la autoridad divina; no está basado en convicciones personales, sino que descansa en objetivos independientes de todos nosotros; es un poder basado en el pragmatismo, el relativismo, el oportunismo; es un nihilismo relativo".

A preguntas de los estudiantes, Laing rechazó la utilización de la violencia y la locura como respuesta a esta situación. Aunque no dio soluciones, señaló que

"no estamos impotentes: existe una dialéctica con este poder, aunque no podamos mirar atrás, porque la situación es totalmente nueva. Es una ley que no se puede abolir, porque no está escrita".

Citó a Jesucristo: "Donde dos o más personas se reúnen en nombre mío, allí estaré yo", para significar que la única solución es la interrelación entre las personas para enfrentarse a este poder. Ante la extrañeza de alguno de los estudiantes por su utilización de términos religiosos, Laing afirmó que el peligro de la referencia a la religión está en la deformación que ha sufrido todo lo religioso desde su origen.

Ronald Laing ha sido uno de los principales promotores de todo un movimiento de condena de la psiquiatría tradicional, centrado en su labor en la Philadelphia Association, que ha presidido desde 1964 a 1981. Sus últimos trabajos estudian la evolución de la conciencia embrionaria y la experiencia del nacimiento como factor influyente en la vida posterior.

Cincuenta años de investigación en el edificio Rockefeller

M. R. DE E., Madrid

"Deseo los mayores éxitos al nuevo Gobierno en el impulso y ordenación de la investigación científica y técnica española", señaló el ministro de Educación y Ciencia en el acto conmemorativo de los cincuenta años de investigación en física y química en el edificio Rockefeller de Madrid, en el que estuvo presente el diputado socialista Javier Solana.

Investigadores, catedráticos y profesores que ahora trabajan desperdigados en distintas universidades y empresas, o en los tres institutos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) que alberga en la actualidad el edificio, se reunieron para recordar cincuenta años de actividad en el *Roque*, como familiarmente lo denominan los trabajadores.

La inauguración del edificio Rockefeller, en la madrileña calle de Serrano —que luego fue el núcleo original del CSIC en los primeros años de la década de los cuarenta—, tuvo lugar en 1932 y supuso la culminación del proceso seguido por la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, que constituyó todo un hito en el desarrollo de la investigación científica en España.

El acto se completó con la exposición sobre el físico español Julio Palacios, que uno de los prestigiosos científicos que estuvo vinculado al edificio Rockefeller, junto a Blas Cabrera, José Casares, Moles, Duprier, Rius y otros muchos nombres que fueron recordados por los doce científicos de distintos campos de la física y la química que intervinieron en el acto conmemorativo.

Producción científica

Según datos facilitados por Francisco Colom, director del Instituto de Química y Física, que junto al Instituto de Catálisis y al de Estructura de la Materia, ocupa en la actualidad el edificio Rockefeller, la producción científica de los organismos de investigación en física y química ha sido muy numerosa. De ella es exponente la realización de más de quinientas tesis doctorales, el paso de 1.500 personas por sus instalaciones, de las cuales doscientas fueron catedráticos de universidad, y la presentación de 2.000 comunicaciones en congresos nacionales e internacionales.